

TEJUPILCO









TEJUPILCO

Sandra Tourlay Guerrero, Aldher Estrada Morales
y Jessie Noé Jaramillo Pérez

Fotografía

Abel Sebastián Cipriano García

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura y Deporte

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros: Marcela González Salas, Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo, Evelyn Osornio Jiménez, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico: Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Secretario Ejecutivo: Roque René Santín Villavicencio

Tejupilco

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Deporte del Gobierno del Estado de México, 2020

D. R. © Secretaría de Cultura y Deporte
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Sandra Luz Turlay Guerrero, Aldher Estrada Morales, Jessie Noé Jaramillo Pérez, por texto

© Abel Sebastián Cipriano García, por fotografías

© Secretaría de Cultura, INAH, por fotografías de la Zona Arqueológica de San Miguel Ixtapan y el Museo Arqueológico de Sitio de San Miguel Ixtapan.

Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

ISBN: 978-607-490-300-3

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 217/01/23/20

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Deporte del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Presentación



En el centro de la nación mexicana, en el corazón de la patria, se distingue un territorio que representa apenas 1% de la extensión total de la república. Se trata de nuestro Estado de México: entidad de reducidas dimensiones geográficas, pero poseedora de una grandeza natural, histórica y cultural que es orgullo de sus habitantes.

Ser mexiquense es asumir la experiencia caleidoscópica y cotidiana de vivir en un escenario signado por la pluralidad y la diversidad de lenguajes, climas, comidas y sueños. Modelado por las huellas de los ancestros y forjado por la mano creadora de los hombres del presente, el Estado de México es una tierra pródiga en saberes y sabores, sitios arqueológicos, arquitectura colonial y moderna, fiestas y festivales, artesanías, tradición oral, sitios y atractivos naturales.

En sus Pueblos Mágicos y con Encanto, el Estado de México tiene ejemplos emblemáticos de dicho conjunto de valores, el cual nutre el patrimonio tangible e intangible e ilustra puntualmente la multiculturalidad que nos es propia.

La publicación de la colección Mosaicos Regionales se enmarca en la política pública editorial que hemos diseñado en el Gobierno del Estado de México para promover el conocimiento de los valores culturales que nos identifican en el país y que son un timbre de legítimo orgullo de los mexiquenses.

Al revalorar y difundir la riqueza cultural de algunos Pueblos Mágicos y con Encanto de nuestra entidad, queremos, asimismo, fortalecer, por un lado, los signos de identidad y pertenencia de los habitantes oriundos y, por otro, extender una invitación entrañable para que los visitantes vayan más allá del aspecto turístico y se interesen por los rasgos más genuinos de esta tierra privilegiada.

ALFREDO DEL MAZO MAZA

Gobernador Constitucional del Estado de México

Página siguiente: bajando
a Tejupilco.

Página 12: en el camino
a Tejupilco se observa la
Sierra Madre del Sur, que
atraviesa el municipio.





Tejupilco guarda la huella negra
de un sol antiguo.

LUIS ANTONIO GARCÍA REYES



Introducción

Siglos de acontecimientos históricos han dado pauta para definir el presente de los pueblos. El cúmulo de riquezas ancestrales que la tierra y la vida encierran en sus diferentes contextos permite ampliar nuestro horizonte de conocimientos. Entender y apreciar los diferentes elementos que forman parte del desarrollo de un pueblo es, sin duda, una experiencia enriquecedora: una magia de realidades y sueños.

Tejupilco de Hidalgo, *la Puerta de Tierra Caliente*, está rodeado de montes, bosques, valles, cascadas y ríos. Lugar que guarda en su memoria mitos y leyendas antiguas, que los habitantes han heredado de manera oral. Aún resuenan los ecos de un mosaico de pueblos prehispánicos que, de alguna manera, tuvieron influencia cultural en *Talisca* —como llamaron a Tejupilco los otomíes—: aztecas, matlatzincas, toltecas y tecos. Vestigios importantes pueden apreciarse en la zona arqueológica que distingue a la región.

Tejupilco, amigos, es de calles angostas y casas cubiertas de buganvillas y lampazos; si bien ha entrado a la modernidad, sigue conservando un aire campirano, poblado de árboles frutales y hierbas que en tiempos de lluvia perfuman el ambiente con la mezcla de sus aromas.

Página anterior: panorama de Bejucos.

**Miguel Hidalgo
y su hermano
Manuel plasmaron
sus huellas en la
tierra del sur**

Esta tierra formó parte de luchas y batallas históricas: la Independencia, la guerra de Reforma y la Revolución mexicana. Aquí encontramos a hombres y mujeres fuertes, valerosos: agricultores, mineros, comerciantes e intelectuales, provistos de valores y que todavía se preocupan por conservar sus tradiciones. En la amenidad de los campos y los caminos, bajo un cielo limpio y azul, aún se encuentran restos de la otrora hacienda de don Francisco Hidalgo Vendaval y Cabeza de Vaca, abuelo de don Miguel Hidalgo y Costilla; ésta fue conocida posteriormente como la Huerta de las Juntas. En ella permanece el silencio de la memoria. Se dice que Miguel Hidalgo y su hermano Manuel plasmaron sus huellas en la tierra del sur. Algunos pobladores dejaron testimonios de que, en varias ocasiones, los vieron llegar a la casa de las tías, hermanas de su padre, quienes radicaron un tiempo en el municipio.

Por estos lares también caminó doña Leona Vicario, quien, acusada por sus ideas libertarias y su oposición a la corona española, fue detenida junto con su hija Genoveva en el poblado de Tlacocustlan, perteneciente al municipio vecino de Tlatlaya. Después fueron recluidas en la cárcel de mujeres de Tejupilco y finalmente, trasladadas a un hotel del centro del pueblo para cumplir arresto domiciliario. Cuentan que a los pocos días se presentó su esposo, Andrés Quintana Roo, quien también fue arrestado. La familia fue absuelta a los pocos días, gracias a que consiguieron el indulto solicitado al teniente coronel Miguel Torres, jefe militar de Temascaltepec, y autorizado por el virrey Juan Ruiz de Apodaca.

Otro “visitante distinguido” del periodo independentista fue Pedro Ascencio Alquisiras, quien, bajo las órdenes de José María Rayón y posteriormente de Vicente Guerrero, libró varias batallas en el sur



También
caminaron por
Tejupilco Leona
Vicario, Andrés
Quintana Roo y
Pedro Ascencio
Alquisiras

del estado. Ascencio fue uno de los pocos caudillos que continuaron la lucha armada cuando muchos insurgentes ya habían claudicado y aceptado el indulto ofrecido por el gobierno español. Soberbio estratega, venció a Agustín de Iturbide y continuó luchando hasta que fue sitiado en Tlatlaya. En junio de 1821, tres meses antes de la consumación de la Independencia, un peón le cercenó la cabeza de un machetazo a la edad de 43 años.

Tejupilco es un lugar en el que todavía se puede disfrutar de un paseo o caminata, parece que el aire se detiene para admirar la frondosa vegetación o el cielo pleno de nubes con formas caprichosas y exactas. El viento del sur, cálido y libre, es propicio para visitar alguno de los balnearios del lugar, rodeados de la naturaleza en todo su esplendor.

Pobladores y fuereños disfrutan la extensa gastronomía que distingue a esta región llena de tradiciones y ferias. En las tardes es imprescindible disfrutar un fuerte “elíxir negro”, acompañado de pan artesanal que manos expertas elaboran. El café no puede faltar en ninguna mesa tejupilquense, sea la época que sea. Todo visitante deja su huella y a la vez se lleva la de *Texopilli*, del náhuatl “en el dedo gordo del pie” o “lugar de turquesas”. Sería demasiada presunción pensar que sólo nuestro pueblo es espectacular, ya que en el Estado de México abundan riquezas culturales y naturales. Sin embargo, cada poblador ama a su pueblo y valora sus cualidades.

Mi tierra, donde yo nací,
tiene el esplendor de la vida,
y mis venas llevan su sangre.

Ponemos en sus manos, apreciados lectores, los testimonios de un lugar que ofrecemos a su mirada. Esta obra forma parte de la colección Mosaicos Regionales; iniciativa del Gobierno del Estado de México a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, a los que agradecemos la oportunidad de mostrar las bellezas del municipio bajo una perspectiva cercana y emotiva.

SANDRA TOURLAY GUERRERO



Un día cualquiera

Un día cualquiera, sentado en una banca del centro de la ciudad, observaba el cielo, que parecía triste y gris; la contaminación ya nos había alcanzado. Observaba también el bullicio, resultado de la urbanización; a la gente en su ir y venir, ¡qué agitados parecían! ¡Ah, la metrópoli y su cotidianidad! Las personas ya no se miran, no se hablan, no se saludan, caminan como autómatas. Mi abuelo decía que en su pueblo todos sonreían al saludarse o brindar el paso, ¡cuánto lo extrañaba! Esos recuerdos me hicieron reflexionar sobre lo atractivo e interesante que podría ser recorrer la tierra de mis antepasados. La idea no era tan descabellada: en lugar de pasar mis días de asueto en la vorágine citadina, podía resultar saludable pasar un tiempo fuera de la urbe. Tejupilco sería mi destino.

Con mochila al hombro, fui surcando el paraje rugoso e inclinado del suroeste mexiquense. El imponente Xinantécatl se había quedado kilómetros atrás y, envidioso, observaba mi paso hacia un destino más cálido. Los pinos, oyameles y cedros custodiaban el paso de los caminantes y su devenir. Atrás se quedaron los poblados silenciosos que decoran la vera del camino: Mesón Viejo, San Francisco Oxtotilpan, La Comunidad, Cieneguillas de Guadalupe, San Sebastián Carboneras, Temascaltepec y San Simón de Guerrero. De pronto sentí el súbito cambio: el aire se tornaba más caluroso. Ya divisaba el poblado de

Página anterior: el camino a Tejupilco se encuentra poblado de pinos, oyameles y cedros.

Los tres guardianes del pueblo pertenecen a la Sierra Madre del Sur: el Picacho, el cerro Gordo y el cerro de la Muñeca

Tejupilco de Hidalgo, la cabecera municipal mexiquense de menor altura, aproximadamente mil 330 metros sobre el nivel del mar. Comprendí que estaba en el umbral de Tierra Caliente.

Cuando conversaba con mi abuelo sobre su origen, ponía mucha atención a cómo recordaba su terruño. Entre sus historias y experiencias, hacía que mi mente volara y me imaginara aquel “pedazo de paraíso”, como él lo llamaba. En una ocasión me platicó sobre lo mágica que era la bajada hacia el pueblo. Recalcó, con mucho fervor, que todo paisano de Tejupilco sabe que pasando la localidad de Ojo de Agua se muestran ante sus ojos los tres grandes guardianes del pueblo, imponentes cerros pertenecientes a la Sierra Madre del Sur: el Picacho, el cerro Gordo y el cerro de la Muñeca; este último es un gran símbolo de identidad entre los tejupilquenses, pues se eleva en el centro del municipio. Cuál sería mi sorpresa, que tal y como esas palabras aseguraban, pasando Ojo de Agua encontré ante mí, estáticos y firmes, aquellos guardianes que dan alivio a los que van llegando, pues saben que su destino está cerca.

El pequeño fantasma del cerro Gordo

Cuentan los pobladores de la región del Ancón que hace muchos años, cuando el cerro Gordo era volcán, tres pequeños niños subieron hasta la laguna. Los tres retozaban alrededor cuando, de pronto, uno de ellos cayó al agua. Los otros dos, asustados, corrieron a pedir ayuda. Hombres y mujeres acudieron al llamado; dos hombres se lanzaron a la laguna y después de buscar un buen rato, sacaron al menor, que ya estaba muerto. Se dice que, desde entonces, el pequeño aparece cuando algún niño está en peligro de ahogarse.





Durante el siglo XIX el sistema de haciendas predominó en Tejupilco.

Pueblo de adobe y cemento

La carretera conecta de manera directa con la avenida principal de la cabecera municipal, que conmemora la consumación de la Independencia. En la entrada saluda airoso el Caudillo del Sur a caballo. La arquitectura del pueblo lucha entre el pasado y el presente. El adobe va cediendo ante el duro cemento de las nuevas construcciones. El poblado adquiere una nueva personalidad cada día, que obedece a las necesidades económicas y comerciales del desarrollo; sin embargo, algunas casas permanecen con sus estructuras originales, como mudos testigos de un tiempo que ya se fue.

Al llegar al centro de Tejupilco pude apreciar la magnificencia de la Parroquia de San Pedro Apóstol, luciendo el estilo colonial que remarca su belleza: un pequeño arco a la entrada; en el eje principal, un óculo reducido, y más arriba, un nicho que sostiene la escultura que representa al apóstol san Pedro. A la izquierda se encuentra el campanario, y a la derecha, sobre una torre, el reloj conmemorativo del centenario de la Independencia, cuya peculiaridad es que se trata de un regalo con el que Porfirio Díaz distinguió a Tejupilco. Quedé maravillado con la capilla del Santo Entierro, que se encuentra en las entrañas de la iglesia. También resulta asombroso su enorme y bien cuidado curato, rodeado de árboles y vegetación.

Me puse a merodear por los rincones y por casualidad me encontré con el sacerdote de la parroquia, el padre Ramón Esquivel Santos, quien amablemente conversó conmigo durante unos minutos. Él mencionó las múltiples iglesias que existen en la cabecera municipal, entre las que destacan la Iglesia del Rincón del Carmen y la de San Simón Apóstol; ambas lucen el mismo estilo colonial. Otros recintos se ubican en las delegaciones municipales: la Parroquia de Santiago Apóstol en Zacatepec; el Santuario de la Virgen de Guadalupe en Rincón de López, y otros más en Rincón de Jaimes y Rincón de Aguirre.

Decidí darme a la tarea de investigar sobre la religiosidad de Tejupilco; el maestro Alfredo Velázquez Peña, muy complacido, me instruyó en este tenor. En 1549, por órdenes de la reina Isabel, el virrey Antonio de Mendoza y Pacheco encomendó a don Luis de Castilla la edificación de capillas en los pueblos, con sacerdotes a cargo para que adoctrinasen a los indígenas. En Tejupilco se edificó una capilla de adobe y zacate sobre un cerro, con un anexo que servía de residencia para los clérigos. En 1638 la capilla fue destruida por un incendio. El cura Carlos Antonio López de la Torre inició la construcción de la parroquia actual en 1756, bajo las respectivas licencias para esta obra del arzobispo de México, don Manuel Rubio y Salinas y el virrey don Agustín Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas. Este último dispuso que los indígenas contribuyeran con la mano de obra; pero éstos no cumplieron con la labor, así que los españoles solicitaron al virrey que les permitiera continuar ellos solos los trabajos, petición que fue concedida. En dos años aproximadamente quedaron terminadas la Parroquia y la capilla del Santo Entierro. Es probable que para 1647 se le haya otorgado a la construcción la categoría de parroquia, teniendo como patrón al apóstol san Pedro.

El cura Carlos Antonio López de la Torre inició la construcción de la Parroquia de San Pedro Apóstol



La construcción de la parroquia actual inició en 1756.



Presidencia municipal
de Tejupilco

Pueblos vecinos

El edificio de la Presidencia Municipal tiene una bonita fachada de estilo moderno. Al entrar, corroboré la generosidad propia de la gente de Tejupilco, pues la información geográfica que solicité me fue brindada gentilmente. El municipio colinda al norte con Zacazonapan, Temascaltepec, San Simón de Guerrero y Luvianos; al sur con Amatepec y Sultepec; al este con San Simón de Guerrero, Texcaltitlán y Sultepec, y al oeste con Luvianos y el estado de Guerrero.



Pasado: rostro oculto

En la zona arqueológica de San Miguel Ixtapan podemos encontrar huellas del pasado prehispánico de Tejupilco. Me dirigí al lugar en “ruletera”, el transporte colectivo más famoso de la región. Mi mirada iba recorriendo la belleza de la vegetación y mi olfato seguía deleitándose con el peculiar aroma de las jacarandas, buganvillas, ciruelos, pinzanes y flores silvestres:

Con los pies del aire
caminando van
por el pedregal
las flores
de cacaloxóchitl:
—cuervos—flor—
Sólo ellas saben
el rumbo...¹

El pensador alemán George Simmel escribió que Venecia es en sí misma una máscara; la máscara de una vida que no corresponde con su fisonomía. Su arquitectura, según Simmel, oculta el espíritu aventurero de la ciudad. Tejupilco también posee la máscara veneciana. No

¹ Luis Antonio García Reyes (2007). *Sur. Poemas 1967-1980*, Gobierno del Estado de México, México, p. 25.

es ésta una comparación entre los conjuntos arquitectónicos de ambos lugares, sino del hecho de que Tejupilco, como la ciudad del agua y de los puentes, tiene una máscara que impide desentrañar en un primer momento la trascendencia histórica y cultural del lugar. Quien visita esta región observa el devenir cotidiano, sin percibir que éste guarda una relación irreductible con acontecimientos relevantes de la historia de nuestro país. Tejupilco está situado en un lugar estratégico, punto económico fundamental para el estado y tierra de encuentro entre diversas culturas.

Las investigaciones recientes realizadas en la zona arqueológica de San Miguel Ixtapan –sólo un ejemplo de los más de 175 sitios que se han localizado en el sur del Estado de México— dan cuenta de las huellas de diferentes pueblos y culturas que existieron durante dos mil 800 años en estas tierras, antes de que las carabelas de Cristóbal Colón anclaran en las costas americanas.² Asimismo, señalan que entre los años 450 y 650 de nuestra era, Ixtapan participaba de un trasfondo cultural similar al de regiones como la Cuenca de México y el Valle de Toluca, y alcanzó su época de esplendor sólo a partir del declive del gran centro rector del altiplano central, Teotihuacan, del 750 al 1200 aproximadamente.

La gente del lugar relata que el hallazgo más fascinante durante los trabajos de excavación ha sido, indudablemente, el Recinto de las Esculturas. Éste estaba sellado como si se deseara que el contenido del interior pasara desapercibido. El arqueólogo Víctor Osorio Ogarrio me brindó una descripción de lo encontrado:

**El hallazgo
arqueológico más
fascinante ha
sido el Recinto de
las Esculturas**

² Víctor Ángel Osorio Ogarrio (coord.) (2009). *Tejupilco. Memoria y raíces*, Gobierno del Estado de México, México, p.24.



Este centro vivió su época de esplendor del año 750 al 1200, aproximadamente.



Piezas en el Museo
Arqueológico de Sitio de
San Miguel Ixtapan

Al interior de este cuarto rectangular se localizó un enorme mazacote hecho de estuco que fue vertido intencionalmente con el fin de cubrir la parte central de la edificación, como si se rellenara una habitación con yeso. Al retirarse la voluminosa masa, quedó al descubierto un conjunto arqueológico de mucha riqueza plástica: empotradas en el piso dos esculturas humanas de pie... Vistas desde la entrada del recinto representan una pareja humana en la que el varón porta un penacho de plumas con una franja en la frente con motivos circulares... La escultura femenina, también de brazos cruzados al pecho y un penacho similar; está desnuda y muestra en el vientre una protuberancia circular, como si estuviese embarazada.³

El arqueólogo —quien, dicho sea de paso, es un gran hermenéuta— refiere que la figura varonil tiene grabada en la parte posterior la imagen de Tláloc, dios de la lluvia, y que su acompañante es Huixtocihuatl, diosa de las aguas saladas. Lo más interesante de la explicación es la interpretación simbólica que ofrece el especialista, pues relaciona el hallazgo con la ceremonia de renovación del fuego nuevo. Así, es muy probable que todos los elementos del Recinto de las Esculturas estuvieran dedicados a la regeneración del ciclo de lluvias y a la obtención de la sal, los dos recursos que permitieron que esta región se desarrollara como centro económico y poblacional.

Ninguna tradición es tan antigua en Tejupilco como la extracción de sal, que según los datos arqueológicos se realiza desde hace más de mil años. Osorio Ogarrio me relató el proceso de producción de la sal, rescatando los testimonios de los propios salineros.

**Ninguna tradición
es tan antigua en
Tejupilco como la
extracción de sal**

³ *Ibidem*, pp. 34-39.

En los manantiales salados que hay junto al río, desde tiempos inmemoriales rascaron pozos. Cuando viene la temporada de sequía y ya han pasado las lluvias, lavan ese pozo, lo limpian, le sacan las piedras, la arena; después de que se vuelve a llenar con agua salada limpia, extraen el agua y la meten a otros pozos. Una vez en éstos, dejan que se quiete. Cuando se asienta el agua; es decir, se clarifica, sustraen el agua con cubetas y las suben a los patios de evaporación, que son cuadrados hechos de cemento, antes lozas. En ese lugar la dejan reposar por tres o cuatro días y así se va formando la sal.

A veces le echan un poco más de agua a los cuadros, se saturan más de agua salada; se hace la sal. Una vez que ya está, la raspan con tecajetes y posteriormente la meten en chiquihuites o en costales y la ponen a asolear un rato más. Asoleada, completamente seca, la colocan en costales y la sacan de los parajes salineros para llevarla a casa.⁴

Son los vientos de mayo y junio los que anuncian el fin de la temporada, pues levantan polvo que cae en los cajetes donde se hace la sal.⁵ La extracción de la sal explica el hecho de que esta región haya fungido como una frontera codiciada, tanto por los tarascos como por los aztecas durante la época inmediatamente anterior a la conquista española.

En mi visita a la comunidad de San Miguel Ixtapan descubrí que ningún otro día es tan especial para los salineros como el Día de la Santa Cruz, festividad católica a través de la cual han quedado inculturizados los rituales seculares. El 1 de mayo se lleva a cabo la velada de Huiztallo.

⁴ Víctor Ángel Osorio Ogarrio, testimonio oral, 3 de abril de 2019.

⁵ Alberto Mata Alpuche (1999). *Los salineros de San Miguel Ixtapan, una historia tradicional de hoy*, Instituto Mexiquense de Cultura, México, p. 31.

Fray Bernardino de Sahagún ya describía la fiesta y ceremonias ofrecidas a la diosa Huixtocihuatl, así como el objeto ceremonial llamado *huixtopetlácotl*, que consiste en un plumaje que funciona a manera de manga de cruz. Hoy en día, los salineros continúan festejando acompañados de amigos y familiares: se reúnen para escuchar música, compartir bebidas y alimentos tradicionales, danza y pirotecnia.



Exhibición de las piezas recuperadas durante diferentes exploraciones arqueológicas.

En el Museo Arqueológico de San Miguel Ixtapan pude estimar las piezas encontradas durante las diferentes etapas de las exploraciones arqueológicas; éstas se exhiben ordenadamente. El acervo está organizado de manera cronológica y muestra figurillas y objetos elaborados con diferentes materiales, entre estos, barro, cerámica, piedra y metal.

La historia de Tejupilco tiene un sinnúmero de episodios interesantes y notables. De regreso a la cabecera municipal, caminando por la avenida 27 de Septiembre, cerca del centro, se encuentra la Biblioteca Pública Municipal “José María de la Fuente”. Supuse que éste sería un personaje del lugar; sin embargo, al consultar su biografía, supe que no era originario de Tejupilco, ni siquiera del Estado de México, sino de Monclova, Coahuila. ¿Cuál podía ser la relación entre él y el pueblo que visitaba?

José María de la Fuente, quien era doctor no sólo por sus aportaciones en torno a la indagación histórica, sino porque era médico de profesión, es el autor del libro *Hidalgo íntimo: apuntes y documentos para una biografía del benemérito cura de Dolores don Miguel Hidalgo y Costilla*, obra clave que reconstruye la vida y obra del Padre de la Patria. De la Fuente escribió esta obra en un momento de la historia en el que era necesario alejarse tanto de las interpretaciones conservadoras, que legaban un Hidalgo revoltoso rayando en la barbarie, como de las interpretaciones liberales, que lo reclusión en los altares de la historia nacional.

La obra del doctor De la Fuente buscó la imparcialidad y la objetividad en la reconstrucción biográfica del rector del Colegio de San Nicolás. El historiador Edmundo O’Gorman afirma en torno a la obra y a su autor: “José María de la Fuente podía ser un poco más íntimo,



La historia de Tejupilco está profundamente vinculada con la vida y obra del Padre de la Patria.



Portales de Tejupilco

pero vale más por su saludable regreso a los testimonios”.⁶ Esta obra y autor están estrechamente ligados a Tejupilco, pues cuando De la Fuente rastreó la ascendencia y orígenes del libertador, encontró que la cuna de los padres de Hidalgo se encuentra en este pequeño pueblo del sur. El escritor refiere que conoció Tejupilco el 8 de febrero de 1879.

⁶ Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid. *Discurso de recepción del doctor Edmundo O’Gorman*, 3 de septiembre de 1964

El libro fue publicado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1910, en ocasión del primer centenario de la proclamación de la Independencia de México. Se divide en dos secciones: el primer capítulo está dedicado al pueblo que lo acogió, se trata de una reconstrucción histórica del municipio, desde la época prehispánica hasta finales del siglo XIX. Aunque muchos de los datos expuestos en la obra han quedado superados por investigaciones más recientes, el libro sigue siendo un referente en torno a la vida del cura de Dolores y la historia de Tejupilco. José María de la Fuente falleció en 1916, en medio de las revueltas revolucionarias. Aunque la historia no le ha otorgado el mérito suficiente a sus aportaciones, al menos un pequeño poblado del sur del Estado de México lo recuerda a través de sus instituciones.

En *Hidalgo íntimo*, José María de la Fuente explica que, conquistado nuestro país por los españoles, la población indígena de Tejupilco no tuvo otra alternativa que rendirse ante los conquistadores. Los españoles empezaron por reconocer las tierras, formar pueblos y agrupar a la gente, que vivía de manera dispersa. Ya integrados, dieron paso a la organización llamada *república de indios*, agrupación que se regía por un gobernador nombrado por los indígenas y un alcalde en representación de los españoles. En Tejupilco se constituyó dicha república el 29 de junio de 1522, fecha en la cual el calendario católico rinde honor a san Pedro Apóstol. Los españoles se interesaron principalmente por la existencia de metales preciosos como el oro y la plata en la región; sin embargo, poco a poco despertaron su interés los yacimientos de esmeraldas y turquesas. Esto llevó a la explotación de minas y el asentamiento de 53 familias españolas en Tejupilco en 1778. La erección del municipio se celebró el 8 de abril de 1825.

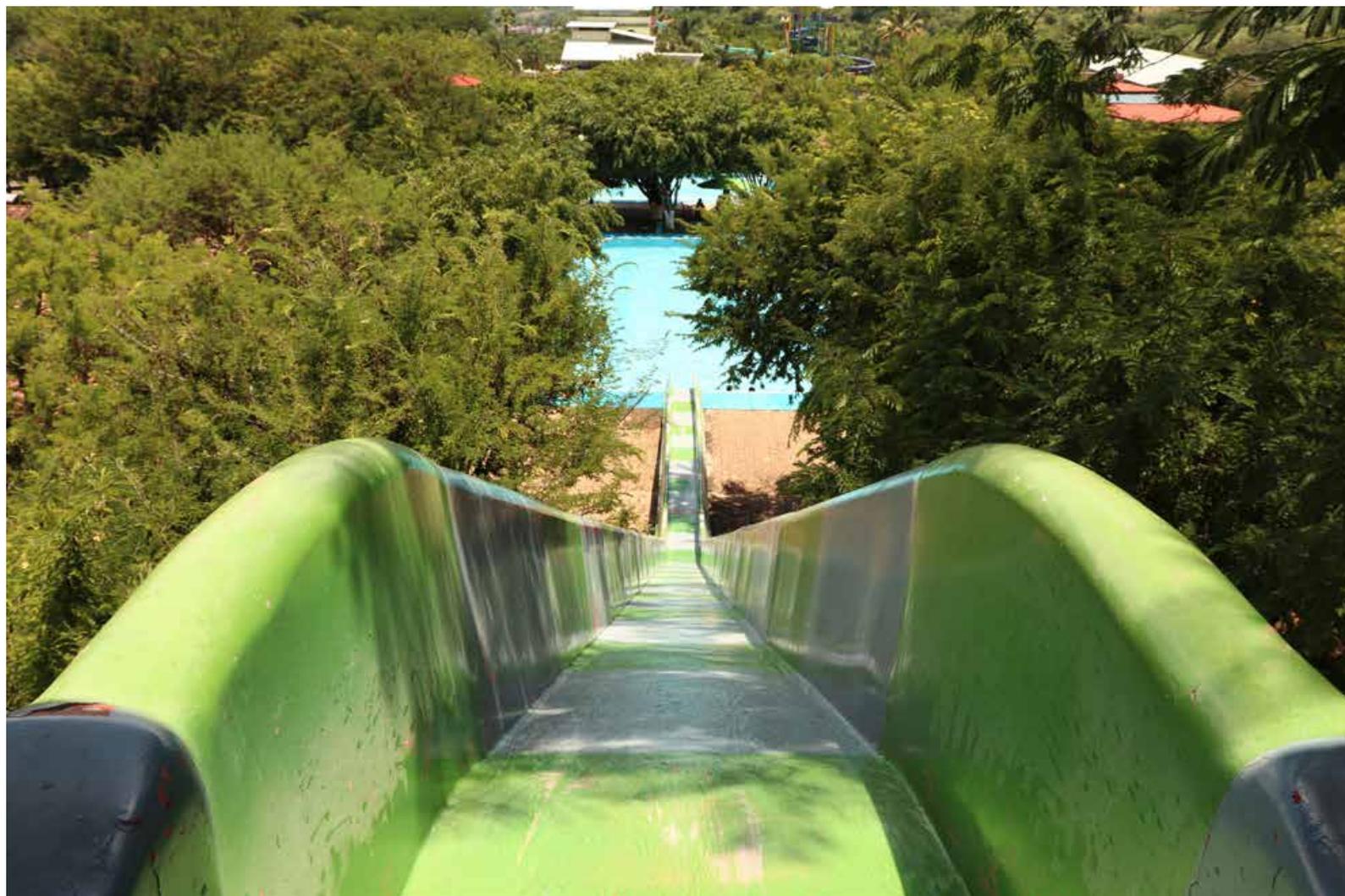


Ornatos del sur

El clima cálido invita a refrescarse y zambullirse en el agua, así que decidí visitar algunos balnearios. El balneario Los Tamarindos debe su nombre a que está rodeado por una gran cantidad de estos árboles, según me platicó el joven Hugo Navarro Mendoza, que atendió amablemente mis preguntas. Este balneario con olor a su particular y exótica fruta se encuentra muy cerca de la zona arqueológica. Además de las albercas, cuenta con toboganes y juegos infantiles. Para los comensales se ofrece un restaurante-bar de estilo campestre, cercado de belleza natural, pero si el visitante lo desea puede llevar sus propios alimentos. Visité su bien surtida tienda. Ahí hasta la dama más exigente puede adquirir un bikini o un hermoso traje de baño. Don Fernando Pérez Fajardo, propietario del balneario, me comentó que ya tiene 25 años atendiendo a chicos y grandes. El lugar me pareció muy bien conservado para tener tantos años funcionando.

El balneario Las Ranas se localiza en la carretera que va hacia el municipio de Amatepec, de hecho, colinda con Los Tamarindos. Está rodeado de amplios jardines y provisto de varias albercas y toboganes para todas las edades. Cuenta con un restaurante rústico, pero si se desea comer dentro de una cómoda palapa, los visitantes pueden llevar su propia comida, o bien, alimentos para preparar en los

Página anterior: los balnearios de Tejupilco ofrecen opciones para todos los gustos.



Los balnearios también cuentan con sitios para acampar, comer y pequeños zoológicos.



Capilla de la Hacienda de
San Miguel Ixtapan

asadores. Para continuar la aventura, hay extensas áreas verdes donde acampar. Este balneario además cuenta con un pequeño zoológico, en el que se exhiben distintas especies de monos e incluso un gorila de gran belleza salvaje. Caminé un poco más y me topé con algunos venados en su hábitat, pavorreales que presumían su colorido plumaje y un simpático hipopótamo. Frente al estacionamiento se ubica un salón abierto, lo suficientemente grande para realizar cualquier tipo de celebración. Conocí allí al propietario, don Roberto Rodríguez Quintana, quien aseguró que el balneario tiene también 25 años.

**La histórica
Hacienda de San
Miguel Ixtapan
data de 1611 y
se dedicaba a
la producción
de azúcar**

Al explorar Tejupilco es recomendable hacer una visita a la Hacienda de San Miguel Ixtapan, que anteriormente fue parte de una hacienda azucarera, ubicada también por el camino a Amatepec. Su propietaria, Raquel Castillo Miranda —a quien todos llaman Kate de cariño—, me recibió muy contenta y amablemente me ofreció agua de mango bien fría, que agradecí, pues la temperatura en verano excede los 35 °C. Aposentados en el amplio comedor que ornamenta la terraza, acompañados del cálido viento que parecía confundirse con las palabras, habló muy animada acerca de su histórica hacienda, que data del siglo XVII, para ser exactos, de 1611.

Me mostró su capilla colonial, el casco de la hacienda y las amplias habitaciones, que aún conservan su estilo original. Continuamos nuestra charla camino a la espectacular alberca que conforma el balneario. Atravesamos varios jardines, que lucían un césped cuidado, árboles grandes y follaje brillante en diferentes tonos de verde, resalta la variedad de arbustos florales y árboles frutales. No dudé ni un momento de lo placentero que sería experimentar un buen chapuzón en ese atractivo lugar, pero era momento de continuar el recorrido.

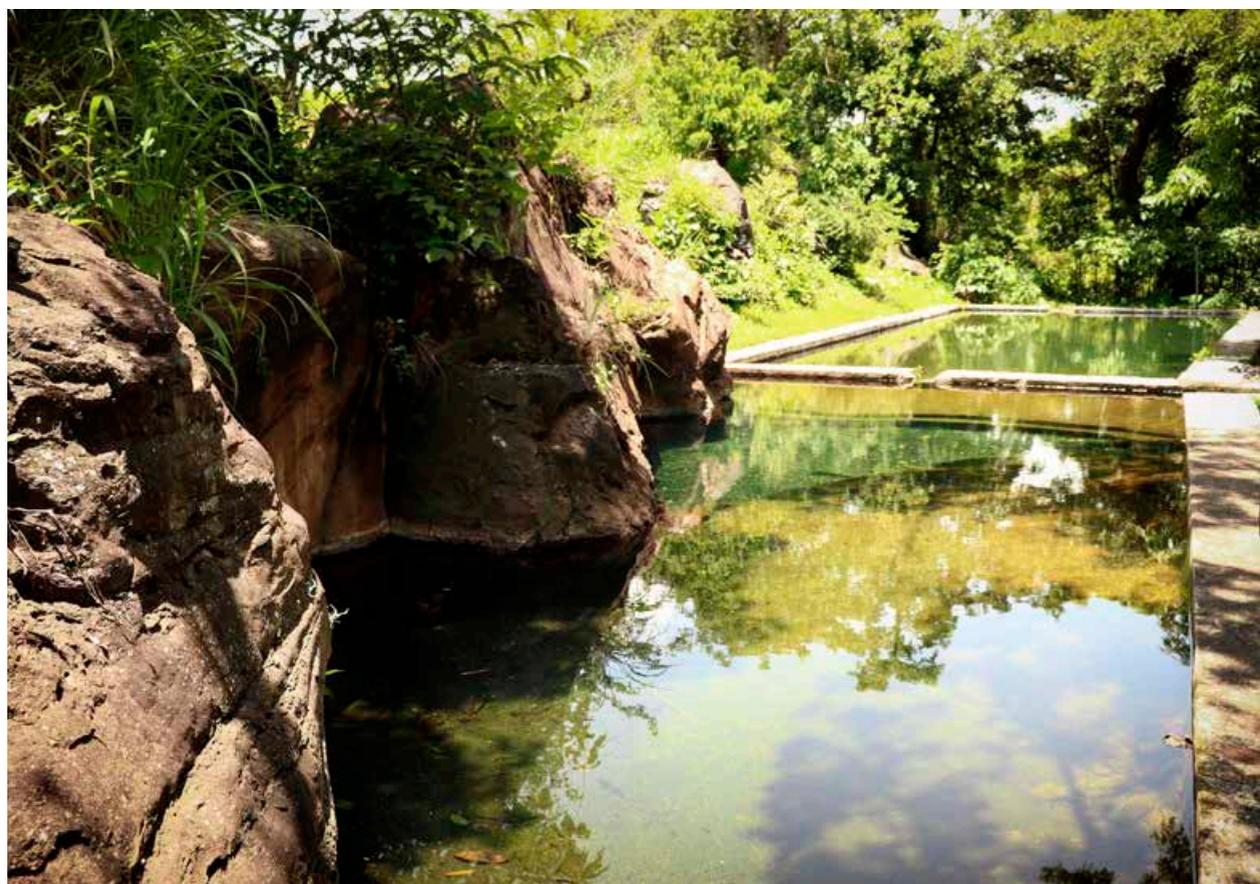


Entrada a la Hacienda de Bejucos

Llegamos a los estanques, provistos de agua por un manantial que desemboca en el río Aquiagua llevando desde minúsculas hasta enormes mojarras. La propietaria aseveró que por ahí aparecen otros tipos de peces, sin faltar las ranas y sapos en los veranos lluviosos. La hacienda cuenta con un pequeño acueducto, que distribuye el agua del manantial a la gran alberca del lugar. Si alguien lo prefiere, también puede acampar para disfrutar de un bello paisaje nocturno y un claro amanecer.

Estanques de mojarras.

Página siguiente: alberca de agua de manantial.







Ya en la postura de explorador, me trasladé a un poblado cercano para admirar las cascadas de Juluapan, que presumen su esplendor dando destellos multicolores de acuerdo con la posición del sol en su persistente caída de agua. Pero lo que sedujo mi interés de inmediato fueron los prismas basálticos que enmarcan las cascadas y dan un aire místico al lugar.



Página anterior: cascadas de Juluapan.

Prismas basálticos de Juluapan.

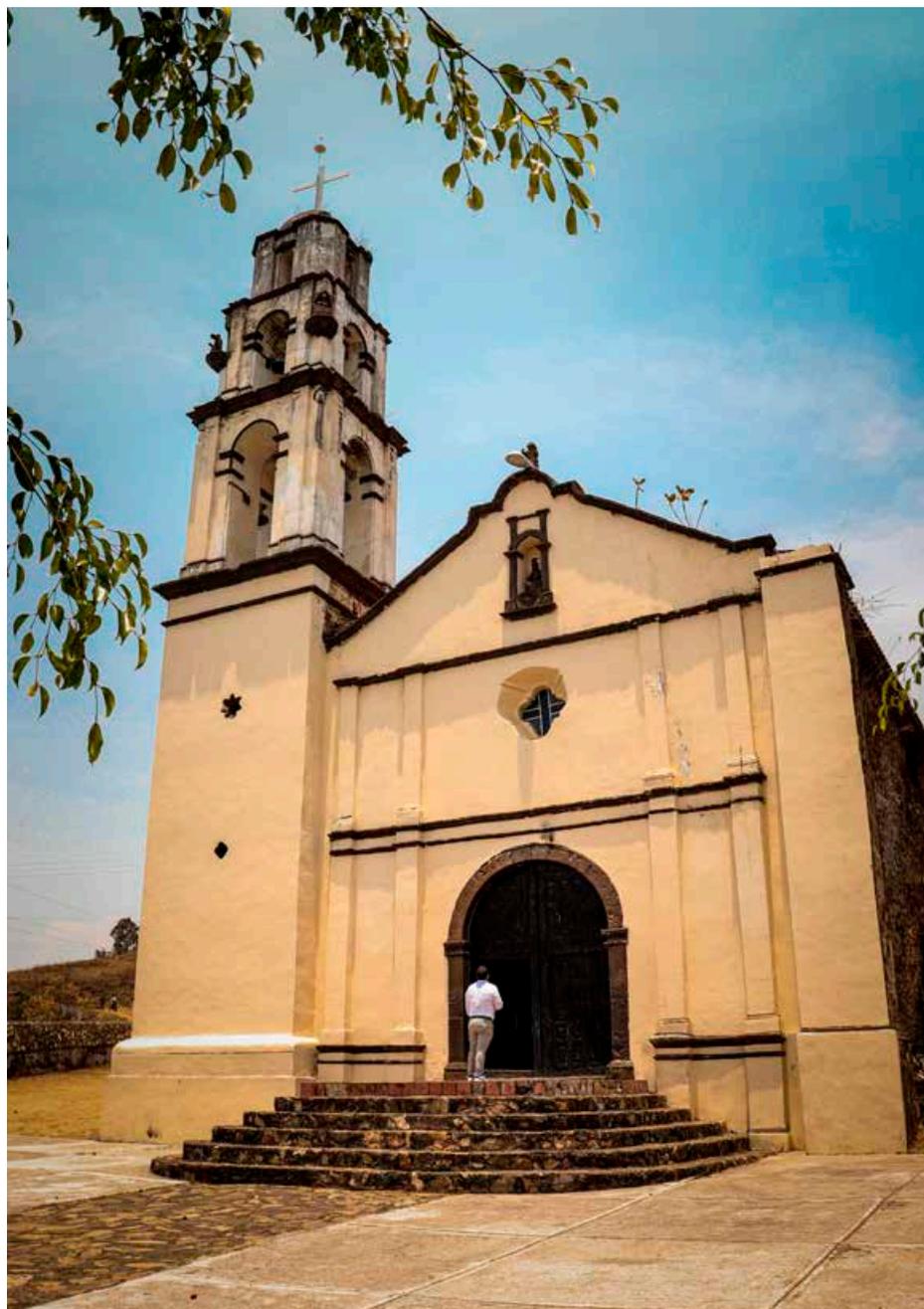
Al día siguiente, me dirigí al sudoeste de Tejupilco, donde se encuentra el poblado de Bejucos. Desde ahí pude distinguir la impresionante cascada el Salto; los habitantes me comentaron que la comparten con el municipio de Luvianos. La cascada, con una altura aproximada de 85 metros, muestra su majestuosa caída de agua, que forma una laguna; a pesar de que el clima es bastante caluroso, el agua se mantiene fría e invita a sumergirse en total libertad.

Por otro lado, Bejucos tiene huellas de culturas ancestrales; son muy famosas las pinturas rupestres esculpidas entre los peñascos, que se exhiben de manera natural y parecen salir de la cueva de los Muñecos, desde donde se observan. Cerca de ahí, se encuentra la mítica Hacienda de Bejucos, que en sus inicios fue propiedad de la familia española Benítez de Ariza. Actualmente pertenece a la familia Salgado Montesinos. En este poblado, la feria anual se celebra en la última semana de diciembre.





Pinturas rupestres de
Bejucos



Iglesia de San Lucas
del Maíz

En uno de esos días, disfrutando de un agua de coco, me senté a descansar en una banca del Jardín de Tejupilco; ahí pude admirar su moderno quiosco y pensé que todos los poblados cuentan con un chiringuite. Ahí conocí a dos *guaches* que se sentaron a mi lado y platicamos un rato. Ellos eran de un poblado cercano, y empezaron a hablar de su inigualable iglesia, muy orgullosos. Ésta tiene una peculiaridad: en la torre más alta se distinguen unas caras de hombre que parecen burlarse de los paseantes. Cuando escuché esto, no titubeé en preguntar más sobre la iglesia. Ellos me recomendaron que mejor la visitara; así, dirigí mis pasos hacia el norte de Tejupilco, a la localidad de San Lucas del Maíz.

El camino a este lugar va cuesta arriba. Al llegar a la cima del cerro de la Cadena, podemos observar una bella dualidad: hacia el sur, el valle donde se ubica el pueblo de Tejupilco, y al norte, las majestuosas montañas que enmarcan Almoloya de las Granadas y El Salitre. A unos cuantos metros cuesta abajo, sobresale del cerro la Iglesia de San Lucas del Maíz, como atlante que custodia los secretos que se funden en la roca. Dicen que se edificó alrededor del siglo XVII. Al entrar al atrio, recordé el motivo que me llevaba ahí. La fachada cuenta con un arco de medio punto; sobre ella, un pequeño óculo polilobulado, y más arriba, un nicho con pilastrillas y repizón, donde se localiza una figura de san Lucas Evangelista, patrono de la capilla. La torre original la componen tres cuerpos escalonados de sección cuadrada, con ventanas angostas y una pequeña cruz de metal. De pronto, emergieron ante mis ojos las caras; al mirarlas empecé a reír, parecía que se burlaban de mí. Dichos íconos se localizan en las esquinas que encuadran el primer cuerpo de la torre, cada uno mirando hacia los cuatro puntos cardinales y gesticulando como si mostrara la lengua a quien lo mira.

La Iglesia de San Lucas del Maíz se edificó alrededor del siglo XVII

Al otro día continué con mi investigación. Por cierto, Tejupilco cuenta con una gran variedad de hoteles para todos los gustos y bolsillos. Me dispuse a desayunar un placentero atole de masa acompañado de batidillo en pedacitos y unos tacos de chivo que ¡Dios santo! Las tortillas elaboradas a mano, la carne bañada en su consomé y una exquisita salsa de chile de árbol. Después de almorzar me encaminé a visitar otras dos iglesias: la de Santa Catarina, en Pantoja, y la de San Andrés Ocotepec. Esta vez, el rumbo era hacia el este, casi colindando con Sultepec.



Iglesia de Santa Catarina,
Pantoja



Iglesia de San Andrés
Ocotepéc





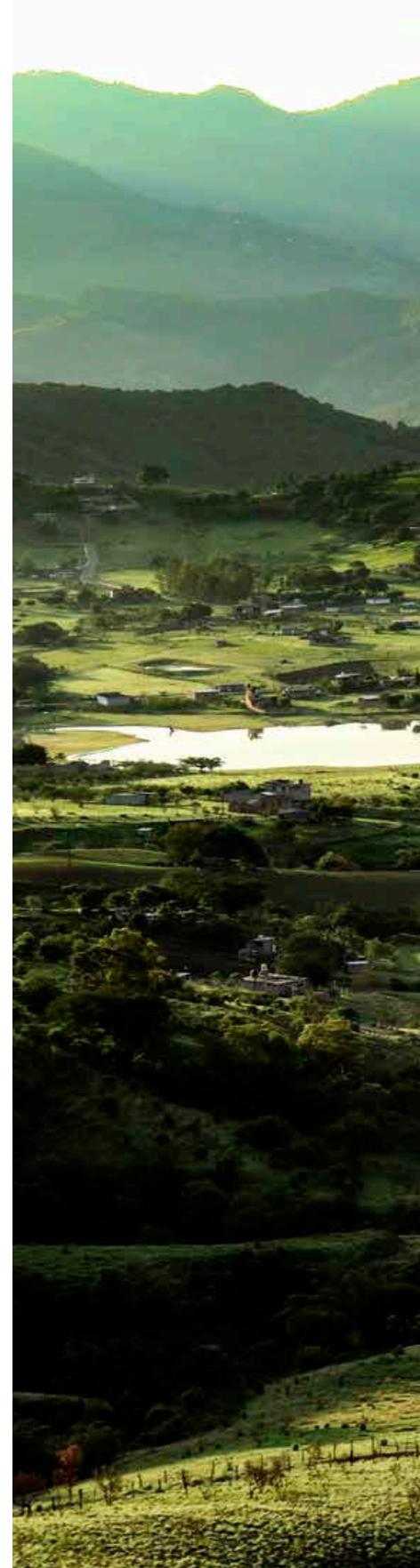
El recorrido fue largo. Pantoja se ubica a unos 50 minutos de distancia. El visitante puede tomar la carretera rumbo a Amatepec y en el kilómetro cinco, desviarse hacia la izquierda rumbo a Sultepec. Al recorrer aquellos paisajes, se posan al lado del camino, como viejos sabios, dos volcanes apagados: el cerro Gordo y la Tinaja, ahora cubiertos de tierra y vegetación; quedaron inactivos hace ya millones de años. Me adentré en un cúmulo de cerros y peñas, que exigen serpentear a través de ellos para hacerse un lugar y llegar al destino previsto.

Tejupilco nunca dejó de sorprenderme, pero ahora fue el clima el que me dejó impactado, pues entre cerros y barrancas la temperatura alcanzaba 48 °C. Los habitantes comentan que la Iglesia de Santa Catarina es una de las más antiguas del municipio, lamentablemente se desconoce la fecha de su construcción, aunque al parecer es de finales del siglo XVI. Se trata de una edificación franciscana; en la torre del campanario hay un escudo con cinco racimos de uvas, representando a esta orden. Apenas entrando a la iglesia se pueden apreciar los misterios que guarda en su interior. En muy pocas ocasiones se abre al público, sólo los días de misa o eventos religiosos importantes.

Frente al perímetro de la construcción existe un adoratorio donde se aprecian algunas piezas religiosas que datan de principios del siglo XIX, pero sobre todo objetos de estilo prehispánico a los cuales los habitantes prenden velas.

Seguí mi camino rumbo a San Andrés Ocotepec; este lugar se encuentra a 40 minutos de Pantoja. El camino es más sinuoso y el color de la tierra va cambiando. En el poblado anterior se veía amarillenta, luego lila y después anaranjada; resultaba hipnótico. El municipio se muestra imponente; incluso el cerro de la Muñeca se pierde entre el panorama. En San Andrés Ocotepec podemos encontrar una iglesia muy peculiar, totalmente distinta a las anteriores y, me atrevo a decir, única en su estilo. La edificación data de 1786. Se distingue por una fachada barroca con arco de medio punto; sobre ésta, un pequeño óculo polilobulado, y más arriba, un nicho con una figura en miniatura de san Andrés Apóstol. La torre está compuesta por dos cuerpos escalonados de sección octagonal, ventanas angostas y alargadas y un capillín con una cruz muy pequeña. Cuando ingresé al templo y presté atención al altar pude ver que aún cuenta con un retablo barroco, y al centro, el santo patrono del templo.

El regreso puede hacerse por otro camino: la carretera del norte. El color de la tierra se transforma de grisáceo a lila, como la que hay de Pantoja a San Andrés Ocotepec, pero conforme asciendes se torna rojiza. Y no sólo eso, el clima se vuelve más fresco y aparecen pinos y oyameles. De repente, el camino se fusiona con el municipio de San Simón de Guerrero y la carretera por la que se llega a Tejupilco.







Ricas Nieves
Dona Trini

- Zarza	- Chocolate
- Leche	- Fresa
- Limón	- Maracuyá
- Mamey	- Tequila
- Galleta	- Arayán
- Vainilla	- Nanche
- Melón	- Ciruela
- Café	- Coco
- Queso	- Beso de ángel
- Piña	

Esencia festiva

Las festividades dan identidad a los pueblos, en ellas se reflejan su historia y cultura, promueven la convivencia, que se manifiesta con alegría. Todas las fiestas tienen su esencia y su porqué. La del Señor del Santo Entierro se celebra el primer viernes de Cuaresma. Posteriormente, en la Semana Santa, se realiza la representación de la pasión de Cristo, en esa misma fecha se lleva a cabo la Feria de la Nieve. La nieve de Tejupilco se elabora de manera artesanal y con frutas frescas de la región; se puede degustar en varios sabores, preparada a base de agua o leche. Sin embargo, los sabores más típicos son los de arrayán, maracuyá, zarza y limón. Generalmente se acompañan de las galletitas de manteca que las mismas neveras elaboran; sin duda, son un gran regalo al paladar.

La feria del pueblo es muy concurrida; se reciben visitantes de otros lugares, algunos cercanos, otros, de distintos estados de la República. Comúnmente se celebra en febrero. Esta celebración inicia con un tradicional desfile temático de carros alegóricos, que da paso a danzas, folclor, caballería y exhibición de autos antiguos. Como en cualquier pueblo, los habitantes disfrutan la feria anual con torneos de gallos, carreras de caballos, jaripeo, juegos mecánicos y baile,

Página anterior: Feria de la Nieve en la explanada municipal



Nieve artesanal de Tejupilco.

Página siguiente: la feria se celebra comúnmente en febrero.



El Festival del Quinto Sol se realiza con el objetivo de mantener vivas las tradiciones indígenas

generalmente con músicos de la región y grupos del vecino estado de Guerrero.

El Festival del Quinto Sol se realiza con el objetivo de mantener vivas las tradiciones indígenas del Estado de México; es un encuentro mágico entre el pasado y el presente. Se representan ceremonias y rituales, danzas prehispánicas y obras de teatro cuya temática gira en torno a mitos y leyendas ancestrales. Hay muestras gastronómicas y artesanales, donde el visitante puede degustar una gran variedad de alimentos ahí expuestos o adquirir una prenda elaborada por las bordadoras de la región.

La danza de las Pastoras, que se realiza desde hace aproximadamente cien años, es una contradanza que pone de manifiesto el sincretismo entre la cultura indígena y la evangelización española. Se baila principalmente en los festejos de Navidad y en días importantes para la fe cristiana. Los habitantes de San Miguel Ixtapan cuentan que durante los últimos días de diciembre y los primeros días de enero se realiza una de las festividades más importantes de su localidad y de Tejupilco: la celebración del Señor de los Milagros. Aunque no se considera una fiesta patronal, asiste mucha gente con el objetivo de celebrar en familia al Santísimo. Resuenan los ruegos y las mandas; éstas tienen dos finalidades: a manera de petición y como agradecimiento por los milagros sucedidos. La manda consiste en un número indefinido de cirios decorados con cintas de colores metálicos y flores, sujetos de los pabilos a un madero que llevan dos integrantes de una familia. En muchos casos estas mandas van adornadas con tiras de billetes, ofrecidos a la iglesia como forma de agradecimiento.

La danza de los Apaches es un baile sincrético, en el cual se vinculan la conmemoración de la consumación de la Independencia,



Celebración de fiestas patrias

la expresión festiva de esta celebración en el municipio de Tonicaco —que data de 1857— y la música y versificación de “El pito real”, canción del último tercio del siglo XIX que se mofa de la ingenuidad de Maximiliano de Habsburgo durante el segundo imperio mexicano:

Yo no soy de aquí,
yo soy de Miramar.
Se acaba el imperio,
llorar y llorar.⁷

El baile se realiza mediante el danzar concéntrico entre los participantes que, a su vez, hacen chocar su campero. La danza Azteca o de los Concheros está muy ligada a las raíces prehispánicas y muestra el sincretismo religioso del municipio.

La Changa de Tejupilco

Cuenta la historia que un paisano de Tejupilco, conocido como la Changa, se hizo famoso gracias a su amistad con el bandido —o como decían los pobres, “nuestro benefactor”— Jesús Arriaga, *Chucho el Roto*, quien según la leyenda acechó a los ricos y poderosos para ayudar a la gente pobre con los botines de sus robos. La Changa, quien seguía las correrías del poblano Chucho el Roto, visitaba con frecuencia a sus familiares, que radicaban en Tejupilco. Su nombre real era José Esther Beltrán. Su hermano, Zacarías Beltrán, contrajo nupcias con María Dolores Muciño. Nuestro personaje gozaba de aprecio entre los pobladores, pues cuando hacía sus apariciones en este pueblo sureño repartía dinero y regalaba cobijas, así

⁷ Álvaro Ochoa Serrano y Herón Pérez Martínez (2000). *Cancionero Michoacano 1830-1940*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

como ropa para los niños y para las mujeres. Estos grandes amigos fueron inseparables. A las autoridades les costó años aprehenderlos.

Una de las celebraciones que más se disfrutaban en el municipio es la del Día de Muertos, también llamada de Todos los Santos y Fieles Difuntos, la celebración inicia el 31 de octubre y culmina el 2 de noviembre; su objetivo es rendir tributo a los difuntos de cada familia. Casi la totalidad de los pobladores montan su ofrenda en casa, donde detallan cada uno de los elementos que sus seres queridos disfrutaban en vida.

La ofrenda tiene origen prehispánico; se compone de flor de campasúchil, que, según los mazahuas y otomíes, gracias a su olor representa el camino de regreso a casa y la vida eterna junto a los dioses. Los cirios simbolizan la luz de vida y se convierten en guía de cada uno de los que se han ido; por esta razón, se ofrece un cirio por cada difunto. El agua ayuda a las almas a calmar la sed luego del camino que recorren para llegar a su altar. La sal es un elemento de purificación; sirve para que el alma no se desvíe del camino del bien en su viaje de ida y vuelta. El pan representa los propios cuerpos de los difuntos; por eso, a veces simula formas de muñecos o se decora con figuras aparentando huesos, incluso algunos tienen forma de lágrimas. En Tejupilco, los panes que se acostumbra ofrecer a los muertos son las finas y ciciriscos. El copal se utiliza para ahuyentar a los malos espíritus y unir el cielo con la tierra. Las figuras de alfeñique aluden a las formas del difunto, y dan vida y colorido a los altares. La cruz de ceniza o cal ayuda a los que están en el purgatorio a salir pronto de ahí.

Unos días antes de la fecha de celebración, las mujeres se ponen a deshilar y bordar manteles y servilletas blancas, que almidonan con

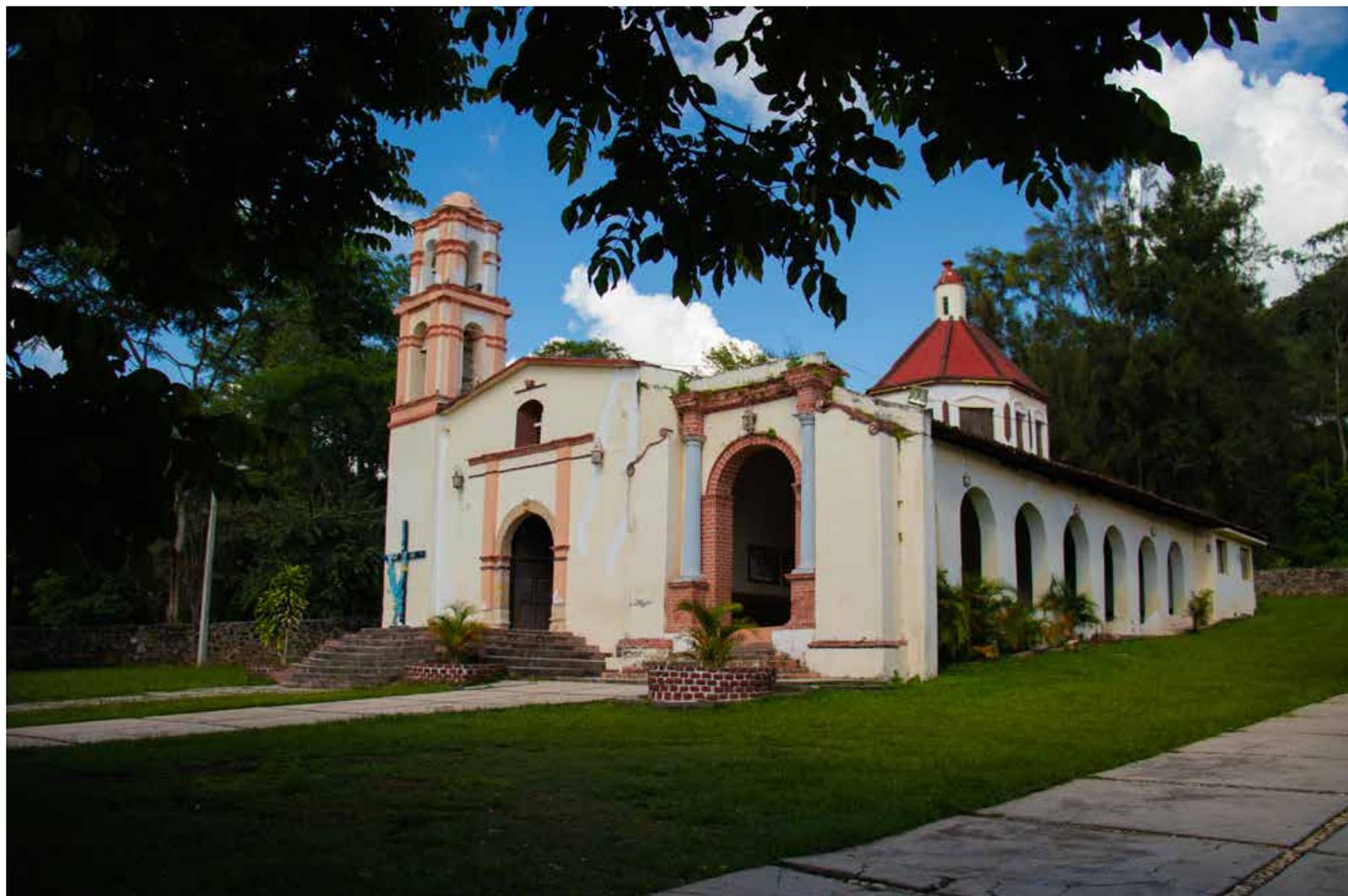


azúcar; estas prendas son usadas para preparar la mesa en donde se colocará el altar. Llama la atención la original manera de “pedir calaverita” en Tierra Caliente. En Tejupilco, como en sus alrededores, se cantan versos muy pícaros:

La calavera quiere cenar
cinco gorditas para engordar,
si no le dan, se morirán.
Puertas y ventanas se romperán
uno, dos, tres.
La calavera quiere dinero
para llenar su monedero.
Naranjas, limas y limones,
una limosnita para los huevones.

Aún existen familias que, antes de “dar calaverita”, invitan a pasar a sus altares para rezar una plegaria. En los días posteriores al Día de Muertos, las personas obsequian a sus familiares y amigos las servilletas que elaboraron, incluyendo algunos panes y frutas del altar, pues se trata de un disfrute compartido.

Platicando con doña Lupita Albarrán, supe de otra celebración: la de Rincón del Carmen, que se realiza en honor a la patrona de la localidad, la virgen del Carmen, el 16 de julio. Esta fiesta es una de las más conocidas en el municipio de Tejupilco, sobre todo por la veneración que existe hacia la virgen y por la gastronomía. Predomina la muestra de moles con pollo o guajolote, los tamales nejos que, comenta doña Lupita, son tan buenos que las grandes cazuelas de barro rojo se quedan vacías en pocas horas.



Iglesia del Rincón del
Carmen



Otro espacio de interés relacionado con el culto religioso es la Casa de Formación Sacerdotal Diocesana. La diócesis de Ciudad Altamirano es relativamente reciente, pues tiene apenas 56 años, pero designó a la localidad de Rincón del Carmen como un espacio propicio para incentivar la vida espiritual de sus estudiantes. En la Casa, los futuros sacerdotes estudian un curso introductorio, que tiene como finalidad la separación de los seminaristas de la vida mundana para fomentar la contemplación. La construcción de este espacio de oración data del año 2000, cuenta con una estructura moderna y hermosa, rodeada de naturaleza que invita a sus visitantes a sumergirse en el silencio

Me restaban unos días de estancia en Tejupilco y todavía me faltaba mucho por hacer. Como decía el poeta español Antonio Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”, por lo que yo todavía tenía que andar mucho en ese lugar de tantos bríos y huellas, en donde se hilaban la historia y contemporaneidad.



Eufonía calentana

Se ha dicho que somos lo que comemos, lo que bailamos, lo que leemos y, sin duda, también lo que escuchamos. La música tiene un lugar preponderante en la vida de Tejupilco. Al escuchar su música, me doy cuenta de que el municipio está más ligado a los estados de Guerrero y Michoacán que al Estado de México: sus límites geográficos y políticos son un imaginario que contrasta con la realidad cultural de la población.

En Tejupilco predomina la música calentana, cuyas expresiones llegan través de los sones, el jarabe, la canción ranchera, el corrido, entre otras que ambientan la vida festiva y cotidiana de sus habitantes. Cabe mencionar que la denominación Tierra Caliente comprende un corredor geográfico que abarca parte de cinco estados: Colima, Jalisco, Michoacán, Guerrero y la región sur del Estado de México. Podemos observar esfuerzos recientes por preservar la identidad musical, como el Encuentro de Músicos y Bailadores de la Región de Tierra Caliente, que se lleva a cabo de forma anual y del cual Tejupilco ha sido sede.

Varios conjuntos incorporan ritmos y formas musicales diversas a los sones de Tierra Caliente, que enriquecen el estilo lírico de la música regional. Como lo confirma Raúl Eduardo González: “Los géneros que conforman este repertorio han recibido, asimismo, una serie de

**La música
calentana ambienta
la vida festiva
y cotidiana de
los habitantes**

Página anterior: los músicos de Tejupilco preservan la identidad de la región.

influencias externas a lo largo del siglo XX que de algún modo los han transformado y enriquecido”.⁸

Otra gran tradición son las bandas de viento, que incluyen en su instrumentación metales como la trompeta, el trombón y la tuba; maderas como el clarinete y el saxofón, y tarolas, platillos y bombos en las percusiones. Las bandas de viento acompañan los momentos relevantes de los pobladores del sur: fiestas religiosas, cumpleaños, casamientos, graduaciones, entierros, entre otras ocasiones. Además de la música de la región, el panorama se ha ampliado a otros estilos musicales, entre éstos el norteño; esta asimilación puede estar motivada por el fenómeno migratorio que viven muchos pobladores de Tierra Caliente. Recientemente se escucha en el municipio una influencia musical urbana, a través de las bandas juveniles que se inclinan por estilos más contemporáneos.

⁸ Raúl Eduardo González (2009). *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán. Volumen I. Canciones líricas bailables*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Conaculta, Morelia,

Corrido de Tejupilco

Vamos, mi chata, de visita a Tejupilco,
tierra preciosa del naranjo y el azahar,
ahí podemos mantener nuestros amores
en una eterna floración primaveral.

Es rinconcito pintoresco y perfumado,
que allá en el seno de la Sierra Madre austral
que pertenece por completo al rico estado,
hacia la corte la suntuosa capital.

Vamos, mi chata, ya verás cómo se goza,
cuando se vive en esa tierra que es vergel,
la cubre un cielo transparente y delicioso
que es un ensueño cuando empieza a atardecer.

Entonces, niña, el sol, artista de la tarde,
pinta paisajes con su mágico pincel,

y luego el alma de emociones toda llena
ama y admira a Tejupilco, amigo fiel.

Son sus varones caballeros de a de veras,
su palabra con valor saben cumplir,
y sus muchachas son medrosas palomitas
que dan arrullos al exúbero pensil.

Vamos, mi chata, cogiditos de la mano
a Tejupilco, rinconcito tan feliz,
ahí es seguro, crecerán nuestros amores,
hora tras hora pasaremos sin sentir.

Entonces, niña, el sol, artista de la tarde,
pinta paisajes con su mágico pincel,
y luego el alma de emociones toda llena
ama y admira a Tejupilco, amigo fiel.

JUAN ROSAS TALAVERA

Corrido a Tejupilco

Voy a empezar cantando este corrido
a Tejupilco, un pueblo sin igual,
pueblo precioso, donde yo he vivido,
tiene tan cerca un precioso manantial.

Es una hacienda que es muy concurrida
tiene sus campos hermosos *pa* pasear
y lindas mujeres campesinas,
que todos pueden admirar.

Tejupilco puede seguir muy bello
ofreciendo su feria y algo más.
Algunas de sus artesanías
que todos podrán llevar.

[Hablando]
Visiten Tejupilco, muchachos,
no se arrepentirán.

Vayan echando el ojito
a ver qué se traen de allá

Vayan, pues, a visitarlo,
hagan amistades y algo más.
Disfruten de su rica nieve
que sus paisanos les ofrecerán.

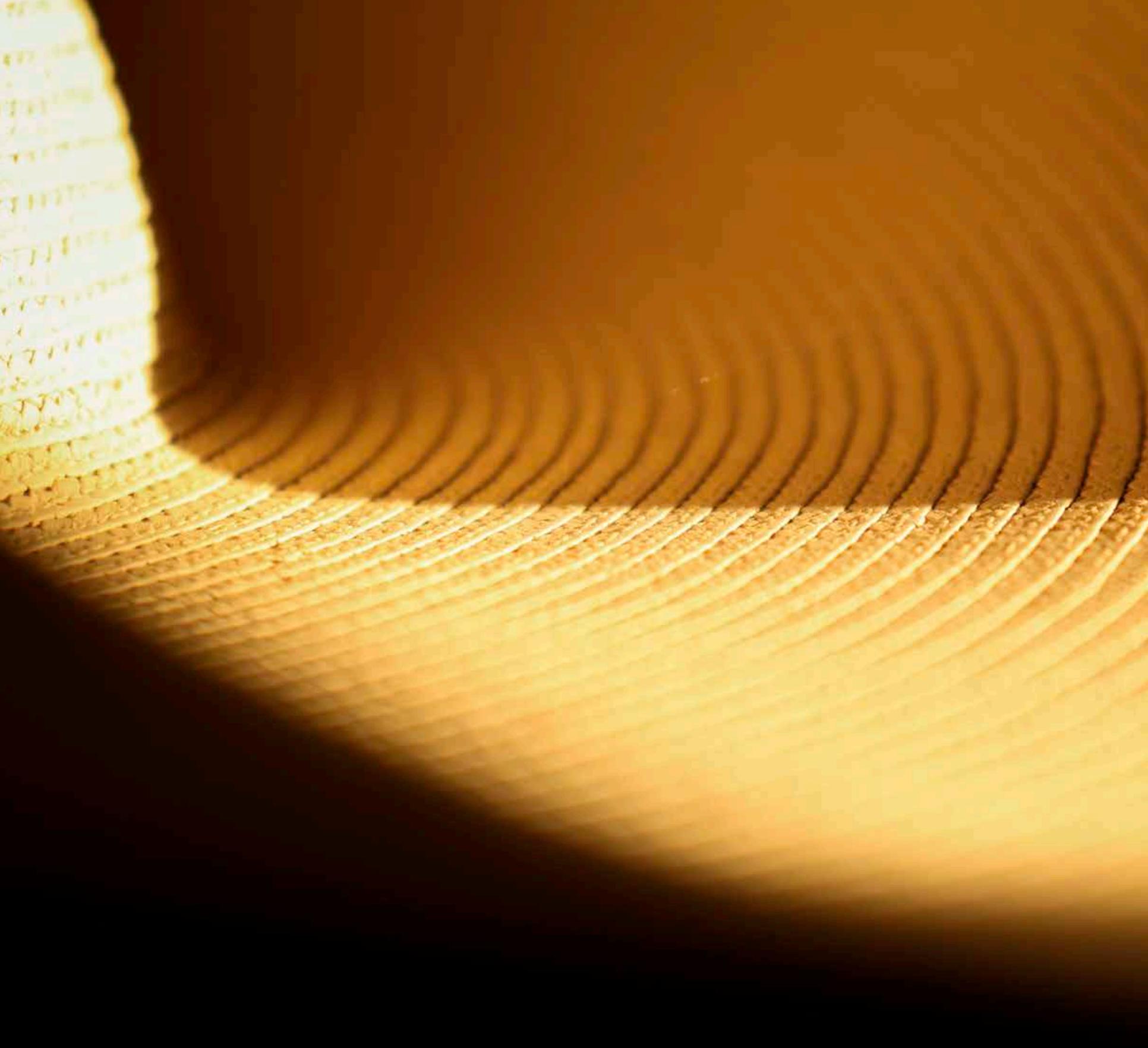
Los cerros ofrecen sus paisajes,
pájaros que se ven al volar.
Otros saludan desde su nidito,
y les piden vuelvan a regresar.

No me despido, sino un “hasta luego”,
espero volvernos a encontrar.
Disfrutando de Tejupilco hermoso,
pueblo precioso que aquí esperando está.

VICKY ARCE



Tejupilco ha sido sede del Encuentro de Músicos y Bailadores de la Región de Tierra Caliente.



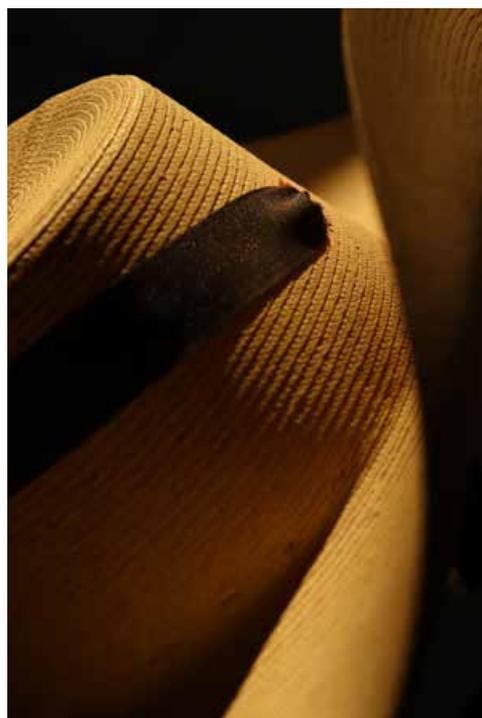
Manos, hilos y forja

Esta tierra es de sol, agua y trabajo; de manos rugosas y fuertes que labran los campos y ofrecen sombreros. En un principio, la elaboración del sombrero calentano nació como una actividad manual, en tejido de palma, ixtle y astilla; en la actualidad, además se utilizan máquinas para confeccionarlos. El sombrero tlapehuala debe su nombre a su lugar de origen, en el estado de Guerrero, pero su uso y comercialización se adoptó en Tejupilco desde tiempos remotos. Todo hombre sureño porta los diferentes estilos con gran orgullo.

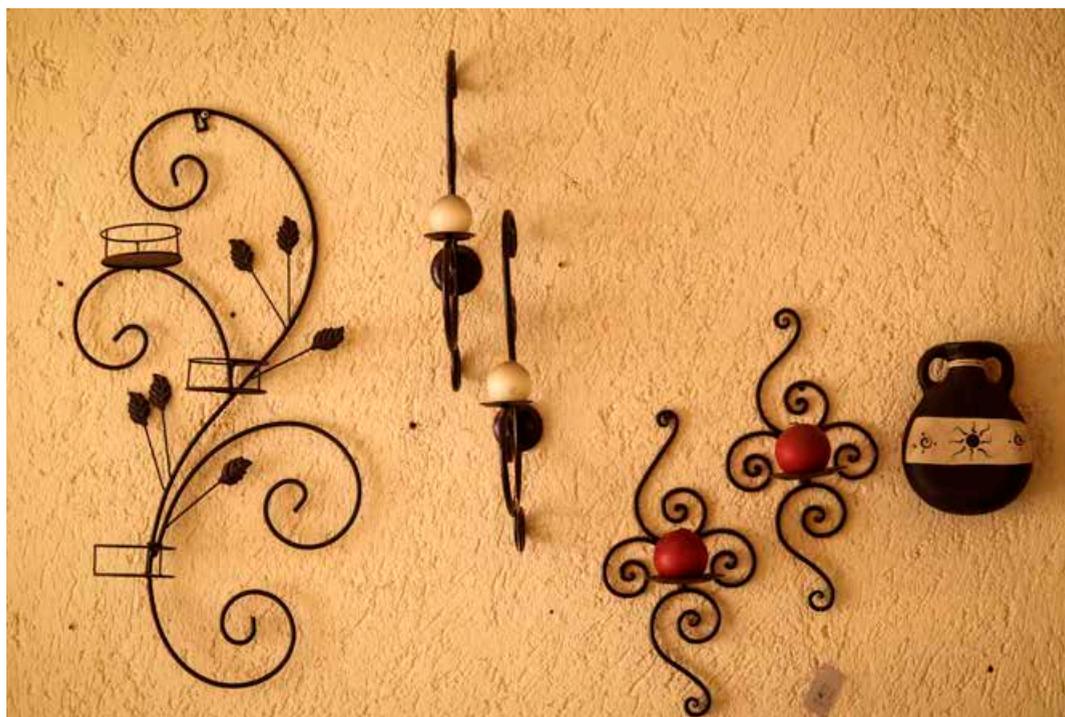
La herrería no ha quedado de lado, aún existen negocios con décadas de experiencia en esta actividad. Don Agustín Tahuilán Camacho elabora en su taller objetos variados: escaleras, mesas, sillas, campanas, rejas, techos, portones, entre otros. Don Rogelio Rodríguez Albíter me habló sobre los machetes, una herramienta primordial en el campo, cuya elaboración y consumo desafortunadamente han disminuido, debido a que el sector campesino ha ido modificando sus técnicas de producción y cultivo; a pesar de esto, él continúa con su elaboración. Don Orlando López Rodríguez, también artesano del machete, todavía los forja y sigue con la tradición.

En mi recorrido, encontré una diversidad de objetos piteados, que se elaboran con la pita (ixtle que proviene del maguey, muy apreciado

Página anterior: detalle de sombrero calentano.



El sombrero tlapehuala
es originario de Guerrero,
pero su uso se popularizó
en Tejupilco.



Herrería de la región

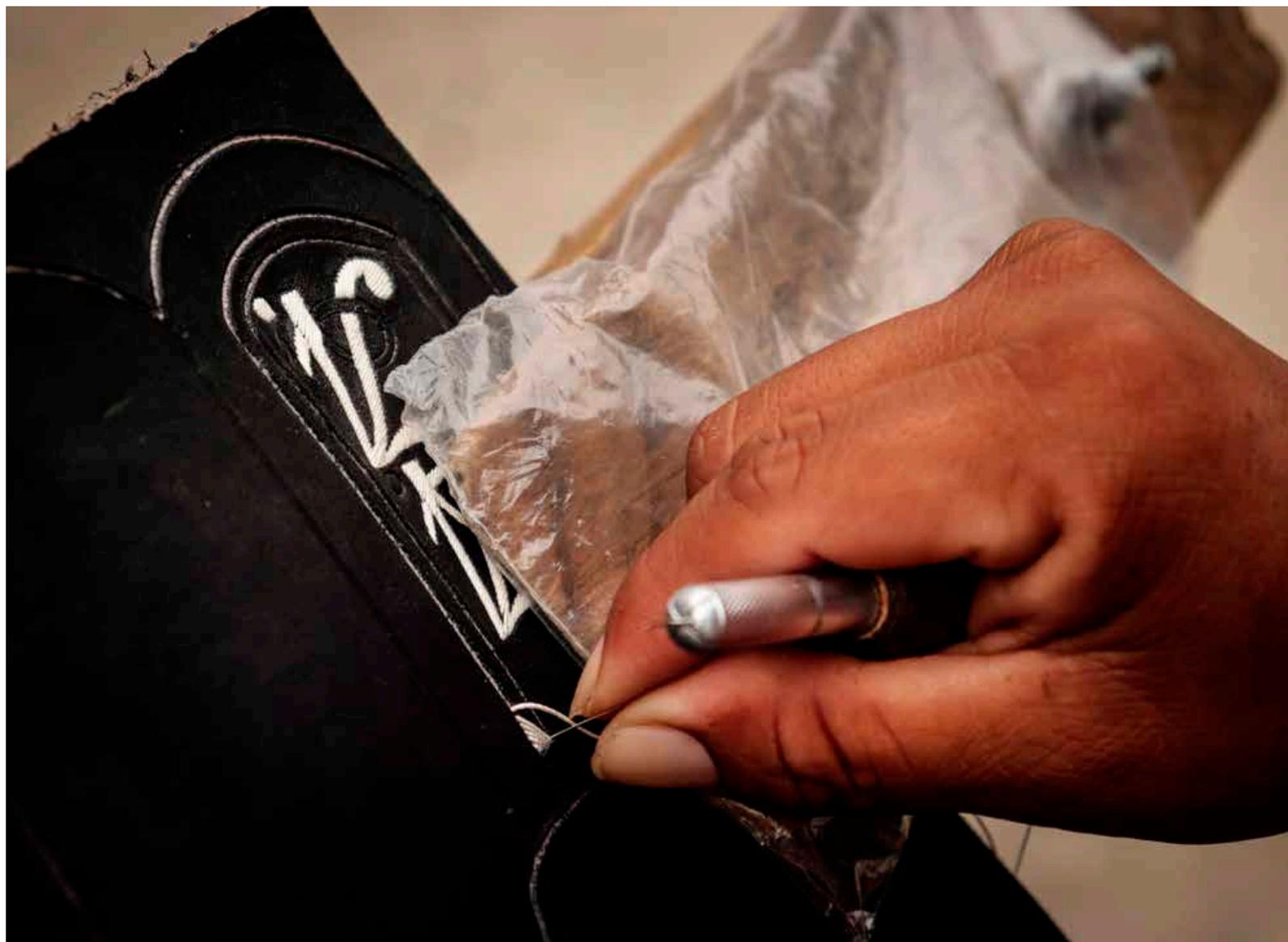


Productos artesanales
de Tejupilco



por su resistencia y color aperlado). Don Misael Aquino López y su esposa, Benita Cruz Andrés, son artesanos de este oficio; elaboran huaraches, monederos, cinturones, cubrenavajas, llaveros, botas y elegantes sillas de montar. Si el cliente lo solicita, un objeto se puede personalizar con su nombre o cualquier otra significación, incluso religiosa.

Detalle del trabajo artesanal de la pita



Trabajo piteado
personalizado



Los objetos piteados se elaboran a partir del ixtle proveniente del maguey.

Doña Carmen Leños Alemán es bordadora y me platicó que desde los ocho años aprendió el oficio, pues su abuela materna se lo heredó; asimismo, ella se lo transmitió a su hija, Jessica Cruz Velázquez. Los deshilados y bordados de Tejupilco son muy apreciados en el estado. Las prendas, en un inicio, eran sólo de color blanco; con el paso del tiempo han aumentado los modelos, telas y colores. Los bordados generalmente se elaboran sobre mantelería o vestimenta. Cada día son más cotizados por los visitantes, pues sus figuras son originales, sin seguir un sólo patrón.

Existen varias casas y talleres dedicados al bordado artesanal. Otra artesana, doña Octavia Cruz Velázquez, me comentó que los precios son muy accesibles, debido a que los propios bordadores comercializan sus productos. Los productos se pueden encontrar en el Mercado Municipal o en los puestos del centro de Tejupilco, también se pueden adquirir en los propios talleres. La mujer sureña porta con elegancia la vestimenta típica de sus orígenes. Yo deseaba adquirir un jorongo, al preguntar dónde podía encontrarlo, me indicaron que en la comunidad de El Mamey de San Lucas se encuentra don Nazario Pérez Diego, quien desde pequeño se dedica a la confección de tejidos de lana, entre los que predominan los sarapes y jorongos.



Bordados artesanales



Gusto al paladar

En cualquier lugar es imprescindible visitar el mercado. En Tejupilco, éste tiene una doble connotación: como establecimiento fijo y como tianguis dominical. En este último todavía se lleva a cabo el trueque; quienes lo realizan son los pequeños agricultores, que cambian sus productos por otros más adecuados para sus necesidades. Encontré una abundancia de productos: mango, arrayán, nanche, pinzán y las deliciosas ilamas, propias del sur del estado. También podemos hallar verduras frescas, cosechadas en la región, todo lo que se conoce como *milpa*: elote, jitomate, tomate, ejote, calabaza, flor de calabaza, chile de árbol y chayote; así como otros alimentos traídos de la ciudad. Se puede adquirir carne de todo tipo. Según cuentan, el primer establecimiento de venta de carnes apareció a principios del siglo xx y perteneció a la familia de los Escamilla.

En la gastronomía típica el pan tiene un lugar preponderante. La fina es un pan semicircular y dulce, cuyos ingredientes principales son manteca, huevo y canela. El cicirisco es un pan rectangular, entre dulce y salado, muy cotizado en la región; es el acompañante perfecto para todo tipo de relleno. Degusté una torta de cicirisco rellena de mole, y al probarla supe de inmediato que Tejupilco siempre estaría en mi lista de viajes. Los tamales nejos con ejote y los de

Página anterior: la región produce gran variedad de frutas, así como de verduras conocidas como milpa.

frijol, junto con los tamales típicos de carne de puerco en salsa verde y salsa roja son los más solicitados. Los primeros, para un buen almuerzo, acompañados con crema, queso fresco y salsa de molcajete, o para la comida, servidos con mole. Los últimos, para la cena. Estos antojitos se acompañan de un delicioso atole de arrayán o de otros muchos sabores, entre los que predominan los elaborados con frutas regionales.

Probé la barbacoa de chivo y las carnitas de cerdo, pero mi paladar fue conquistado por las gordas de tierritas, acompañadas de un buen café. No pueden faltar los frijoles puercos y las tortillas de maíz elaboradas a mano, en comal de barro y cocidas en fogón. También se elaboran conservas de ciruela y mango. Las bebidas más características son el siguakio, aunque este aguardiente proviene del estado de Guerrero; el torito, elaborado con jugo de naranja agria, cebolla y chiles verdes molidos, todo aderezado con aguardiente; los chorreados, bebida caliente a base de leche, chocolate y alcohol, y los teporochos, a base de café o té “bautizado” con aguardiente. Como podemos notar, en Tejupilco nadie podría morir de hambre o sed.



Mercado de Tejupilco



El pan típico tiene un lugar especial en la gastronomía tejupilquense.



Los panes tradicionales son
las finas y los ciciriscos.



Las bebidas típicas dan identidad gastronómica a la región.



El primer establecimiento de venta de carnes en Tejupilco data de principios del siglo xx.

Así que muy complacido, decidí probar otros platillos de Tejupilco. Hay muchos negocios de comida que ofrecen una gran variedad de alimentos: quesadillas, sopes, tacos dorados... Me decidí por un plato de chimpa, un tipo de mole verde a base de pepita de calabaza, chiles serranos y poblanos, tomates, cilantro y manteca. Después de una cena tan pródiga, decidí dar una vuelta por el centro del pueblo, lleno de cafeterías. Los lugareños, tal y como mi abuelo había dicho, saludan y brindan el paso a todo visitante.

Mi recorrido por Tejupilco llegaba a su fin mientras caminaba en el centro. En sus calles, encontré una casa grande, rústica, con techo de tejas y altas paredes de adobe. Aun con las altas temperaturas del lugar, transmitía una gran frescura. Sus propietarios, muy dispuestos, me explicaron que en la casa tenían varios árboles frutales: aguacate, guayabo, higo, guanábana, papayo, maracuyá, naranjo, calabaza de castilla y limonero. Sin duda, el clima cálido-húmedo y semicálido-húmedo permitía que florecieran con libertad, además de las lluvias constantes del verano, propicias para una cosecha abundante.



Arquitectura vernácula

Lotería buena

¡La cobija de los pobres... el sol! ¡Con bastón y con bombín... el catrín! ¡Pórtate bien, guachito, si no te lleva el coloradito... el diablo!

Hasta mi viaje a Tejupilco valoré el juego de lotería, mientras veía a chicos, grandes y más grandes disfrutar del ingenio del corredor de cartas. Algunos sonríen porque ganan, otros esperan que la siguiente sea la buena, o tal vez cambian su tabla para que en la próxima ronda adivine el acomodo de la corrida. Al final, ganadores o no, se retiran, sabiendo que al día siguiente tienen una nueva oportunidad. El tiempo pasó en gran vuelo, y mis días se agotaron.

¿Regresaré?
Hasta entonces
sabré
si allá quedó
un poco de mí.

LUIS ANTONIO GARCÍA REYES

Página siguiente: centro
histórico de Tejupilco



Agradecimientos

Deseamos manifestar nuestra gratitud a las personas que colaboraron en la realización de este trabajo: al maestro Alfredo Velázquez Peña, por sus consejos y aportaciones históricas. A la maestra Imelda Jaimes Ramírez, por el material y consejos proporcionados. Al arqueólogo Víctor Ángel Osorio Ogarrio, por sus testimonios y asesoría. Al escritor Luis Antonio García Reyes, por permitirnos incluir algunos versos de su poemario *Sur*. A la maestra Beatriz Flores Jaimes, por su generosa visión para este trabajo. A Virginia Hernández Barrera, por la alegría e ingenio de su corrido. A los artesanos, quienes, a través de doña Carmen Leños Alemán, nos proporcionaron sus conocimientos y experiencia en el oficio. A nuestro fotógrafo, Abel Sebastián Cipriano García, por su diligencia y capacidad para capturar en imágenes la belleza de Tejupilco. Por último, deseamos agradecer a todos aquellos que con información oral enriquecieron este trabajo.

Página siguiente: los valles del municipio.

Página 107: interior de la Iglesia de San Miguel Ixtapan.

Página 108 y 109: anochecer en el poblado.



Fuentes consultadas

- Blanquel Moran, Mario (1993). *Tejupilco: un escenario del conflicto entre liberales y conservadores (1854-1857)*, Ayuntamiento de Tejupilco, México.
- Cardoso Santín, Alfredo (1998). *Tejupilco. Monografía Municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura / Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C., México.
- Cardoso Santín, Alfredo y Alejandro Agallo Celaya. “Tejupilco” en *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*, Secretaría de Gobernación / Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, México. Recuperado de <www.inafed.gob.mx>.
- De la Fuente, José María (1910). *Hidalgo Íntimo: apuntes y documentos para una biografía del benemérito cura de Dolores don Miguel Hidalgo y Costilla*, edición facsimilar, Gobierno del Estado de México, México.
- García Reyes, Luis Antonio (2007). *Sur. Poemas 1967-1980*, Gobierno del Estado de México, México.
- González, Raúl Eduardo (2009). *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán, Volumen I. Canciones líricas bailables*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Conaculta, Morelia.
- Jaimes Ramírez, Imelda (2007). *Catálogo Descriptivo de la Riqueza Cultural de Tejupilco*, Instituto Mexiquense de Cultura / Gobierno del Estado de México, México.
- Mata Alpuche, Alberto (1999). *Los salineros de San Miguel Ixtapan, una historia tradicional de hoy*. Instituto Mexiquense de Cultura, México.

Ochoa Serrano, Álvaro y Herón Pérez Martínez (2000).
Cancionero Michoacano 1830-1940. El Colegio de
Michoacán, Zamora, Michoacán.

Osorio Ogarrio, Víctor Ángel (coord.) (2009).
Tejupilco. Memoria y raíces, Gobierno del Estado
de México, México.

Sánchez Arteche, Alfonso (1991). *Tejupilco: cuna
de Hídalgos (antología de textos históricos)*,

Ayuntamiento de Tejupilco / Gobierno del
Estado de México, México.

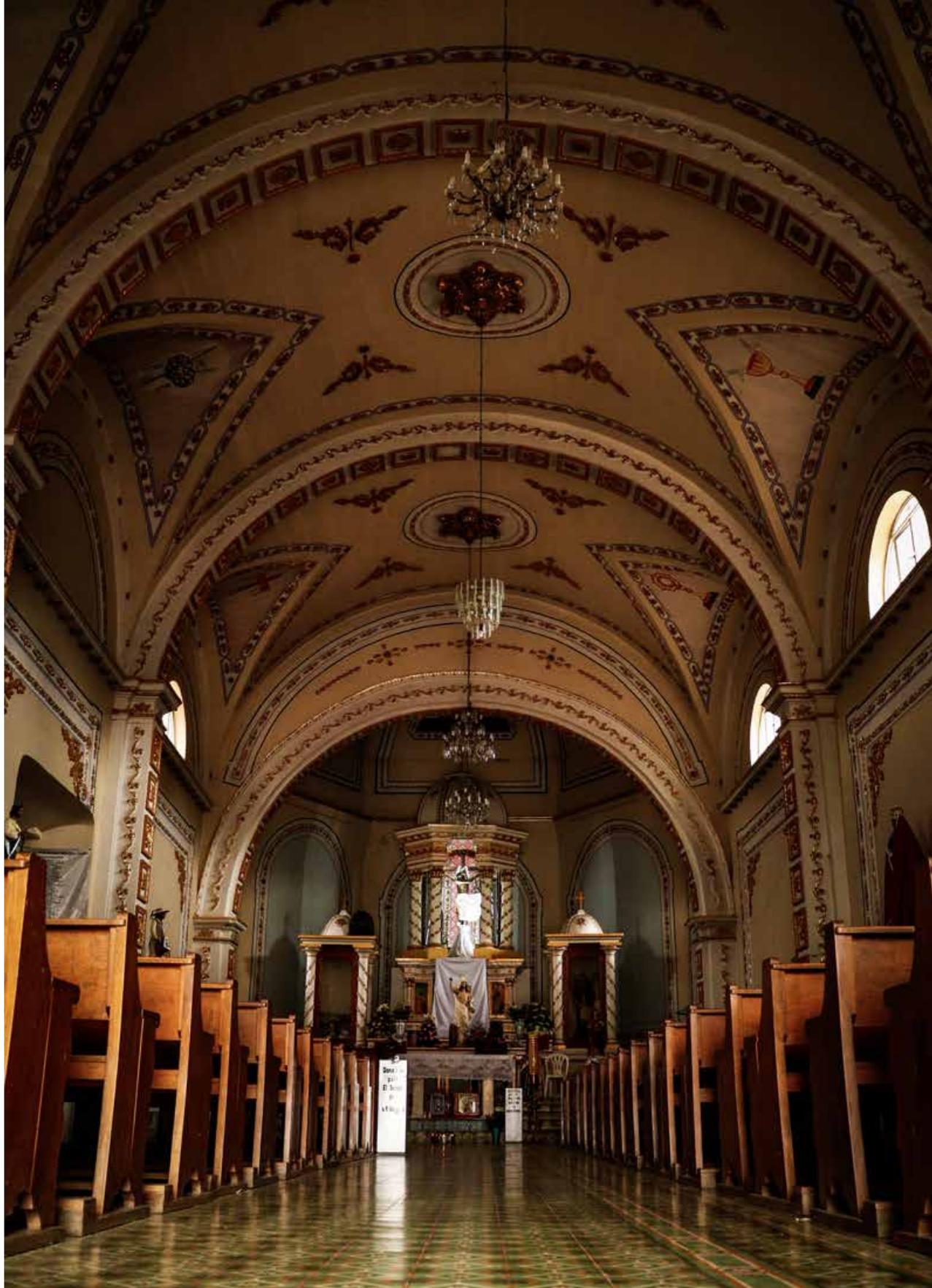
Sánchez Arteche Alfonso y Héctor Zumano Magadán
(1992). *Pedro Ascencio de Alquisiras: antología de
textos históricos*, Ayuntamiento de Tejupilco /
Gobierno del Estado de México, México.

Índice



9	Presentación
15	Introducción
21	Un día cualquiera
25	Pueblo de adobe y cemento
31	Pasado: rostro oculto
43	Ornatos del sur
63	Esencia festiva
75	Eufonía calentana
81	Manos, hilos y forja
91	Gusto al paladar

99	Lotería buena
101	Agradecimientos
103	Fuentes consultadas









Tejupilco

de Sandra Tourlay Guerrero, Aldher Estrada Morales y Jessie Noé Jaramillo Pérez, se terminó de imprimir en septiembre de 2020, en los talleres gráficos Diseño e Impresión S. A. de C. V., con oficina de venta en Otumba núm. 501-201, colonia Sor Juana Inés de la Cruz, en Toluca, Estado de México, C. P. 50040. El tiraje consta de 500 ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Leitura, de Dino dos Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, y Adriana Juárez Manríquez. Formación, retoque de imágenes y portada: Esmaragdaliz Isbeth Villegas Pichardo. Cuidado de la edición: Mariana Aguilar Mejía y los autores. Supervisión en imprenta: Rogelio González Pérez y Juan Carlos Cué.

Editor responsable: Félix Suárez.

